

MENSAJES NOTABLES – III

mayo 4, 2024

Despreciando a Dios, el hombre ha del mundo un desastre tal

Que nadie sino solo Dios puede arreglar con su poder sin igual.

El tercero de la serie de mensajes que nos llegaron del cielo a principios de este año a través de la pequeña misión de la Divina Misericordia en los bosques de Texas, está dirigido de nuevo por Dios Padre, pero esta vez “a Sus fieles sacerdotes”. El contenido está en marcado contraste con las tremendas acusaciones que Él lanzó contra los obispos y sacerdotes del Vaticano II en Su segundo mensaje – ver estos “Comentarios” de la semana pasada, EC 876, 27 de abril. Tanto el segundo como el tercer mensaje son particularmente relevantes para nuestros dramáticos tiempos, destacando el bien y el mal especiales que provienen de obispos y sacerdotes. En Akita, en 1973, la solución que la Virgen dio a todos los males del mundo fue el rosario, rezado “Por el papa, por los obispos y por los sacerdotes”. Sigue leyendo.

1 y 2 de Marzo: Escribe, hija Mía, por Mis sacerdotes fieles. Escribe por Mis hijos que han guardado Mi Palabra – a Mi Jesús – como centro de su ser: que imitan a Mi Jesús en Su obediencia, en Su ofrenda, en Su amor y en Su confianza en Su Padre. Os habéis revestido de Mi Jesús y como tal os veo. Mis hijos fieles, velando – velando incansablemente por Mis pequeños. Ayudadles con vuestras oraciones y vuestro sacrificio – la ofrenda diaria de vosotros mismos con Mi Jesús en el altar. El Santísimo Sacrificio de la Misa. La ofrenda santísima de Mi Jesús por amor a Mí – y a vosotros. La ofrenda a la que a vosotros mismos os unis. La Ofrenda que tomó en Mi Corazón y a través de la cual derramó misericordia y gracia sobre Mi pueblo reseco.

¿Veis, hijos Míos, por qué entonces hay ataques incesantes contra este santo sacrificio? ¿Por qué el enemigo debe destruirlo a toda costa? ¿Por qué trabaja incansablemente para subvertirlo? Y no pudiendo destruirlo en sí mismo – pues ya ha sido vencido por Él, debe destruir a aquellos en cuyas manos he puesto esta ofrenda: vosotros, Mis sacerdotes. Vosotros veis los ataques a mi santísimo sacramento, a la verdadera presencia de Mi Jesús – con qué desdén y falta de respeto es tratado, abusado. Vosotros veis cómo estos ataques destruyen la FE en los corazones de Mis hijos, que ya no creen en Mi Jesús, ya no lo reconocen. Vosotros veis cómo cuando la FE es extinguida entonces la idolatría y la desesperación se apoderan del alma.

Veis, hijos Míos, baluarte tras baluarte cayendo, siendo destruidos. Vosotros veis las hordas de demonios atacando a Mis hijos. El orden que establecí en Mi Iglesia para el bien de todos Mis hijos está bajo asedio, Vosotros habeis experimentado las consecuencias de este asedio y la confusión que causa. La terrible, confusión que ha provocado. Cuando una misión se separa de la VERDAD, de Mí, deja de ser útil, y al no permanecer en la VERDAD, se convierte en una anti-misión. Un obstáculo. Hijos Míos ¿veis ahora lo que está ocurriendo en Mi Iglesia? ¿CUÁNTAS MISIONES HAN SIDO SUBVERTIDAS? ¿CUÁNTAS TIENEN LA APARIENCIA DE SER MÍAS, PERO SON IMPOSTORAS?

Nosotros – vosotros y Yo – llevamos mucho, mucho tiempo en esta batalla. Defendiéndonos constantemente de los ataques de la serpiente antigua, el gran acusador. Pero la batalla que se avecina ahora, hijos Míos, es mucho mayor, mucho más sutil, mucho, mucho más peligrosa. Y es por eso que he reservado gracia sobre gracia para estos tiempos. Mi enemigo – nuestro enemigo – piensa que tiene la victoria en su mano, ve la destrucción y el engaño que ha causado. Él está tan satisfecho de sí mismo que su orgullo le ciega. Hijos Míos, enviaré Mi Verdad como la gran señal, como la gran luz para iluminar las conciencias de Mis hijos, para que puedan ver cómo os veo a

cada uno de vosotros. Cuando Yo actúe así – en un instante, llegando de un extremo al otro del mundo – vuestro sacerdocio se convertirá en un tremendo pilar y refugio para Mis hijos, que vendrán a ti en multitud tras multitud para recibir Mi perdón y Mi misericordia a través de vosotros. Hijos míos, preparados. YO VENGO.

Kyrie eleison.